

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑS. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

ALMANAQUE ILUSTRADO

DEL PERIÓDICO

LA MOSCA ROJA

PARA 1883

TERCERA EDICION

Un gran volumen en fólio papel superior, gran-
des cromolitografías, mas de 200 grabados en ne-
gro de diferentes artistas, encuadernacion cromo-
litográfica tambien de MANUEL MOLINÉ, parte
literaria á cargo de Campoamor, Cano, Gil, Navar-
rete, Alcalde Valladares, Bartrina y otros.

PRECIO UNA PESETA.

Enviando una peseta en sellos de correos al li-
brero G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona, se reci-
birá á correo seguido bien empaquetado y franco
de porte.

EL LIBRO MAS UTIL

PARA LOS MARIDOS

PRESENTADO EN FORMA DE ALMANAQUE

POR I. FLORENTINO.

Esta curiosa y trascendental obrita consta de
cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo
á esta Administracion, 6, PINO, 6, se manda franca
de porte y bien empaquetada la obra completa del
matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuacion algunos de los asun-
tos de que principalmente trata el Almanaque de
los Maridos:

ANECDOTAS MARITALES

Entre maridos.—Consecuencias de una cita.—
Buena salida.—Mejor entrada.—El régimen de vi-
da.—Confidencias de maridos.—En el cementerio.
—Resignacion.—Los pechos desnudos.—Cruel!—
Una inocentada.—Mugericida.—Pensamientos de
un marido calavera.—Tres criadas en ocho dias.—
—Diferentes maneras de pensar en casarse.—En el
gran ducado de Gerolstein.—En la alta sociedad.
—Entre comerciantes.—En una casa particular.—
Entre criados.—Los maridos ó cuando las mujeres
no quieren entender.

OJEADA.

Hace poco tiempo ha empezado á ver la luz en Roma
un nuevo periódico clerical que es el tercero de esa clase
que allí se publica.

Esto no tiene nada de extraño. Sabido es que la mala
yerba brota en muchos sitios.

El nuevo periódico lleva por titulo *Il Godofredo* lo
mismo que podia llamarse *Il Farsante*. Tampoco esto
tiene nada de particular.

Pero lo extraño, lo escandaloso, lo increíble es el siste-
ma inventado por los redactores de sotana para conseguir
que *Il Godofredo* tenga abundantes suscripciones.

Con los números del periódico se regalan números de
una loteria cuyo sorteo se celebra en determinadas fechas
en la Redaccion, y en que dirán ustedes que consisten
los premios? ¡En misas!... ¡Que horror!... Vean ustedes si
se puede inventar mayor sacrilegio.

La persona agraciada por la suerte puede presentarse
en una administracion de loterias ó sea en una iglesia
y exigir al párroco que diga al correspondiente número
de misas aplicándolas al descanso del alma de cualquier
pariente, amigo ó conocido difunto.

Y vean ustedes por que medio tan sencillo y barato
puede el mayor criminal del mundo librarse de las horri-
bles penas del infierno.

Y vean ustedes por que medio tan sencillo y barato se
autoriza al hombre á cometer los más horrendos pecados
y á despreciar la justicia divina.

Supongamos que un ferviente católico jura, calumnia,
roba ó asesina á sus semejantes, y hace esto con tales pre-
cauciones que evita el castigo de las leyes humanas.

Supongamos que á ese hombre le han caído un par de
miles de misas en la loteria de *Il Godofredo*.

Cuando llegue su última hora ¿creen ustedes que se
horrorizará de sus culpas?

Pues no señor, no se horrorizará. Si el confesor que le
asiste en sus últimos instantes le habla de las penas eternas
y de la cólera divina, el ferviente católico lanzando una
carcajada, exclamará:

—Y á mi que me importa todo eso, si dispongo de dos
mil misas y además mi familia queda suscrita á *Il Godo-
redo*?

¡Y tendrá mucha razón!

Está visto: la *clericalla* no se contenta con querer do-
minar la tierra.

Quiere tambien disponer del cielo é inutilizar el poder
de Dios.

Y basta ya de comentarios por que esta *farsa* no los
necesita.

Pero necesita otras cosas.

Por ejemplo:

La aprobacion de los estúpidos.

El desprecio de los hombres honrados.

De política interior poco podemos decir.

Los cuerpos colegisladores están de vacaciones.

Los padres de la patria despues de haber estado veinte
dias debatiendo en el Parlamento cuestiones baladies y
mezquinas personalidades, se hallan ahora en sus casas
comienzo tranquilamente turrón, besugo, pavo, trufas y
otras porquerías por el estilo.

En cambio muchos de los que han dado sus sufragios
á esos *fantoques* del *des-gobierno* fusionista, comerán
patatas.

O no comerán nada.

Y vean ustedes ahí demostrada la ley de las compensa-
ciones.

La festividad de Reyes se presta á gran número de
consideraciones.

Tres reyes poderosos se postraron hace diez y nueve
siglos ante un sér humilde.

Y le ofrecieron oro y mirra.

Hoy los séres humildes tienen que postrarse á los pies
de los reyes poderosos.

Y darles oro, plata y piezas de perro.....

Es costumbre entre los niños poner los zapatitos en las
ventanas ó balcones para que los Reyes dejen en aquellos
pruebas de su magnificencia.

Eso seria propio en los bíblicos tiempos pero en los
actuales es impropio.

Hoy los reyes no están para dar sino para tomar.....
millones.

Titulo de un artículo de fondo de «*La Iberia*.»

«¿Que quiere la izquierda?»

¿Todavía no lo saben ustedes?

Pues comer, hombre, comer.

Porque ustedes se han atracado ya á lo pavo.

Acho Cans.

JUICIO DEL AÑO.

Año nuevo vida nueva
dice el refrán, mas yo creo
que ese refrán lo inventó
un solemne majadero.

El año que empieza ahora
será lo mismo que el viejo
y ocurrirán en él cosas.....
como las que ya ocurrieron.

Aun que yo no soy profeta
á pronosticar me atrevo
lo que ha de ocurrir; prestadme
atencion, pues es lo menos
que podeis prestar á quien,
metiéndose á *farolero*,
escribe el *Juicio del año*
segun es costumbre, en verso.

En el año ochenta y tres
será el célebre Mateo
liberal y consecuente.....
como hasta ahora lo vá siendo.

El hacendista Camacho
seguirá cobrando impuestos
exhorbitantes. Gonzalez
continuará sus manejos
para que á las Córtes vayan
los diputados cuneros.

El diplomático Armijo
hará... ¡vaya si ha de hacerlo!
que se atiendan nuestras quejas,
respeten nuestros derechos
y nos den satisfacciones
como las que antes nos dieron
en el asunto de Sáida
y en Santa Cruz y en Borneo.

El general del *lloron*
revolucionario teo
al cual debía llamársele
Demóstenes del silencio;
el que concluyó las guerras
que asolaban nuestro suelo

LA MOSCA ROJA

Aleluyas de LOS REYES.



El de la creación.



El de las selvas.



El de las agüas.



Los magos.



El de los lupanares.



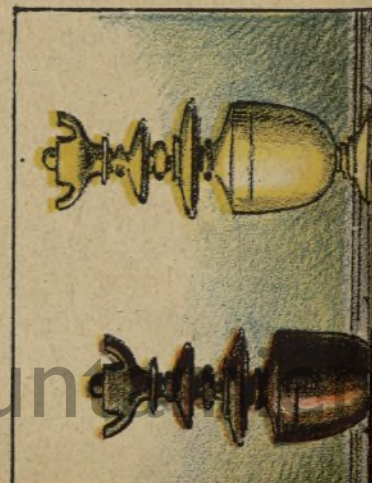
El de los borrachos



El de la milicia.



El de Sagasta.



Los del ajedrez.



Neron zaraza.



El de la milicia.



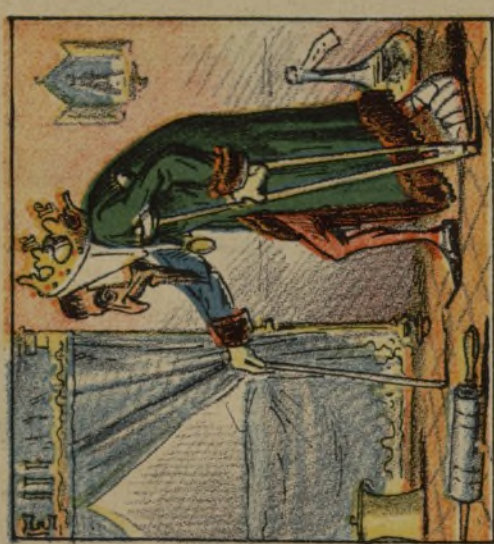
El de Sagasta.



Perico el cruel.



Felipe el hermoso.



El doliente.



El hechizado.



El de las ranas.



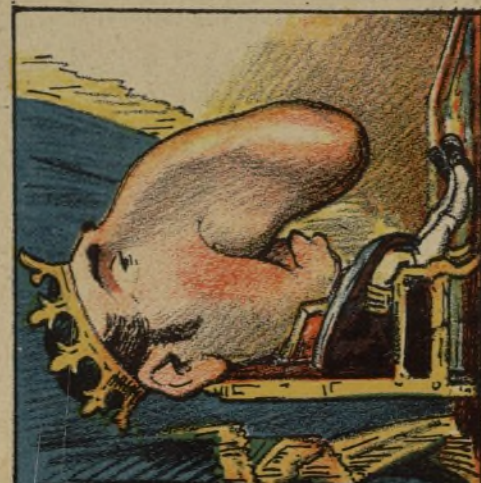
El de las peluconas.



El de los purgantes.



El de los refranes.



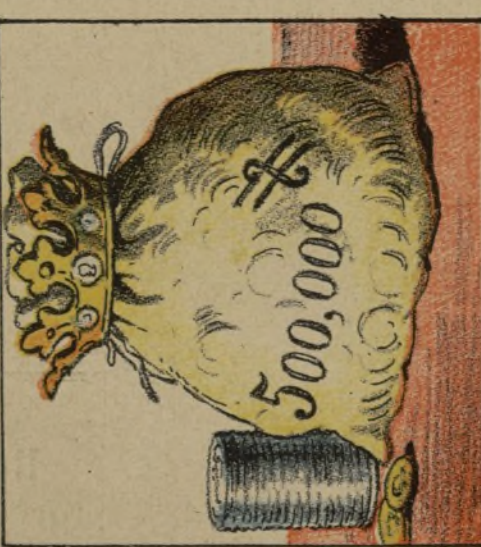
El de las narices.



El de los ciegos.



El de los cáracs.



El verdadero.

empleando plata y oro
en vez de plomo y acero,
estará los doce meses
devanándose los sesos
(si es que los tiene) por ver
si logra exprimir de ellos
algun invento que llame
la atención del mundo entero.

Fabricará el Curgalés
proyectos y más proyectos
aderezándolos todos
con preámbulos extensos
donde haya muchas palabras
y ninguna de provecho....
mucho ruido y pocas nueces
como decía mi abuelo
Seguirá el señor Pavia
igual que siempre... durmiendo
y cobrando el sueldecito,
é importándole tres Cledos
sirvan los buques de albergue
á los roedores del queso.

En fin, que todos serán
lo que han sido y lo que fueron.
Leon y Castillo tan guapo,
Albareda tan flamenco,
Posada tan Presidente
Serrano tan pastelero
y el posibilista Emilio,
tan cotorra y tan benévolo.

Danzarán al rededor
de la olla del presupuesto
y harán mil genuflexiones
por pescar un ministerio,
Segismundo, Sardoal,
Beranger, Martos, Montero,
Lopez Dominguez, Navarro,
el ex-fiscal del Supremo
y Balaguer y Giron....
Giron, el que en el Congreso
ha declarado que es
monárquico hasta los huesos
y no demócrata como
algunos tantos creyeron.
Cánovas y sus secuaces
continuarán tan traviesos
y los carcas y mestizos
tan insolentes y puercos.

Será un mito la constancia,
una verdad el euredio,
un delito el ser honrado,
otro delito el ser cuerdo,
una virtud ser farsante
y la política un juego.

Para que todo este año
sea del anterior, reflejo,
serán tan listos los curas
y será tan tonto el pueblo
que el trabajo del segundo
engordará á los primeros...

¡Pueblo, te he llamado tonto!
¡Te he llamado tonto, pueblo!
y aunque llegues á enojarte
en lo dicho me sostengo.

Tonto, tonto será siempre
aquel que hallándose enfermo
y teniendo medicinas
no quiere ponerse bueno.

Tonto el león que se dejase
dominar por un insecto;
y tonto el pájaro que
se arrastrase por el cieno
entre viles gusanillos,
en vez de elevar su vuelo
remontándose el espacio
donde Dios su trono ha puesto.

¡Ah, pueblo, pueblo! tú eres
pájaro, león y enfermo
yo sin embargo..... me callo
porque al Fiscal estoy viendo,
y su negruzca silueta
y su avinagrado gesto,
llenar de sombras mi mente,
llenar de temor mi pecho.

Acho Cam.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lec-
tores que nos está prohibido
publicar el retrato de nuestro
Administrador, y que esto su-
cede gobernando en España un
partido fusionista que se llama
liberal.

La Citara, revista que se publica en Santiago, ha sido
denunciada al fiscal de imprenta de la Audiencia de la
Coruña.

Que citaras ni ocho cuartos
le tocas á la fusion,
á esta gente hay que dejarles
que rasquen solo el violon.

En las altas esferas municipales se piensa en empedrar
la calle del Pino de esta Ciudad.
No lean Vds. esta noticia en alta voz no sea que llegue
á oídos de alguien que se acuerde que en esta desdichada
calle estuvo de cuerpo presente el celebre escarapate con
un santo patillado dentro.

—De un colega:

«El martes próximo van á tener el honor de cubrirse en
presencia de don Alfonso varios grandes de España.»

—¡Que honor!

Alonso Martinez está preparando para sus amigos los
periodistas, un código penal por el cual cuando al gobier-
no le convenga podrá:

Meter en la cárcel al escritor.

Imponerle fuerte multa.

Suspender el periódico.

Etc. etc.

Pedir mas, por nuestra parte seria una golleria.

El famoso obispo de Daulia se presenta candidato a la
senaduria por Guipúzcoa, en frente del conde Real.
Para algo escribió aquella celebre carta á nuestro pre-
lado Jozé Maria.

—De «La Vanguardia.»

Ayer hizo ocho años que triunfó la insurreccion de
Sagunto.

Para ello fué necesario que al frente del ejército del
Norte se hallara un general como el duque de la Torre, y
que el Sr. Sagasta y demás calamidades que á la zazon
formaban el gabinete, se dejaran arrastrar por Primo de
Rivera.

Tambien fué necesario que el general en jefe del ejér-
cito del Centro, el perincito Jovellar, se pasara al ene-
migo con armas y bagajes.

¡Qué de felonías! ¡Qué de traiciones en aquella época!
La historia puede resumir todos aquellos hechos en un
borron tan negro como grande.

Solucion al geroglífico del número anterior.

Pariente que no luzca y cuchillo que no corta, que se
pierda poco importa.

IMPRESA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

con los ojos, al padre cura:

—Es imposible que Carmen haya oído con indife-
rencia las sublimes espresiones del santo sacerdote.
Su voz penetra en el alma y la conmueve tanto, que
ya doy por segura la redención de esta pobre mujer.
¿No es verdad, mi buena Carmen, que olvidará V.
lo pasado y nos dará el placer de convertirse al catoli-
cismo? Anime V. este corazón que parece absorto,
mi dulce amiga, y arda en amor puro cuyo fuego des-
truya al amor terrenal. . . Oiga nuestros votos, Cár-
men, hija mia. . .

Aquí, la joven llevó sus manos al pecho, demudó
el semblante y rompió en acerbo llanto, cuyos tonos
recordaban el llanto de las histéricas.

La baronesa le alargó su finísimo pañuelo, y sob-
re él ambos ojos, bellos como siempre, destilaron
perlas en abundancia.

Entretanto los demás se levantaron mirándose
con aire de triunfo, sin turbar el silencio de aquella
mansión. Con una seña, la baronesa les indicó que
saliesen y en breve se quedó sola con la joven.

Carmen no cesaba de sollozar tapándose la cara
con el pañuelo.

Por fin, la gota perfora la piedra; tantas habian si-
do en pocos días las fuerzas desplegadas para modifi-
car creencias y propósitos de aquel tierno ser, que se
doblegó abandonándose á la corriente sin reflexionar
más.

Levantó la cabeza y vió á la dama.

—Estoy pronta. . . balbuceó con voz moribunda;
dispongan de mí. . . Castiguen mi cuerpo; destrocen
mi alma. . .

—No, hija mia; repuso la dama, ni castigo, ni du-
reza recibirá de nosotras, muy al contrario. V. re-
cuerda haber amado á su madre?

—Oh!, sí con idolatría. . . Yo era muy niña, pe-
ro lo recuerdo tanto!

—Ha tenido hermanas?

—Ninguna.

—Bien, Carmen. Cómo gozaría Vd. si ahora de re-
pente Dios le enviase una madre amorosísima y unas
hermanas cariñosas. . . No es verdad?

—¡Una madre! ¡poder usar este dulce nombre!
murmuraba Carmen elevando más sus flotantes pu-
pilas y en actitud de arrobamiento.

—Sí, una madre cuyas hijas serían para Vd. más
que hermanas. . .

—¡Y esto es posible! exclamó la joven que delira-
ba todavía.

—Muy posible. . . ¿quiere Vd. venir? las verá; vi-
virá con ellas, sosegada, sin cuidados, sin peligros,
siempre amada, siempre dichosa.

—¡Madre y hermanas!, repetía Carmen extática, y
sonriendo como una imbécil, tan trastornado tenía
el espíritu despues de los vaivenes que iba sufriendo.

—Ahora irémos. Levántese, mi dulce amiga, apóye-
se en mi brazo. Yo la guiaré. . .

Como si fuera en sueños, la joven se dejó llevar.
Atravesaron salas y corredores de todas clases, baja-
ron una solitaria escalera, cruzaron departamentos
oscuros, llenos de polvo, y por fin la acompañante se
paró ante una puertecilla gótica que abrió despues
facilmente.

Entraron en una elegantísima capilla cuyo olor
á barnices y pinturas indicaba su reciente decoracion.
Allí, de rodillas la recibieron una porcion de herma-
nas del Hospital mientras la baronesa decía con so-
lemne voz:

—Estas son de hoy en adelante vuestras hermanas,
y señalando á la superiora, obesa como siempre, —
ved tambien á vuestra madre.

La capilla pertenecía exclusivamente á las religio-
sas del Hospital y estaba en su propio convento.

Carmen, ensimismada y llena de emociones, no
comprendió que todo aquello eran preliminares de
un encierro conventual.

Yatno volvió á su cama del número 15.

Aquella noche durmió en el convento.

CAPITULO XI

Almuerzo con galimatías filosofico de todos colores.
La cama desocupada

Toda una semana necesitó Antonio Vargas para
restablecerse de la congestion pulmonar consecutiva
á su acceso violentísimo de palpitaciones. Muy débil
todavía, no supo resignarse al cautiverio de su casa,
donde se le había prohibido toda clase de lectura y
todo trabajo intelectual. Solo despues de muchos rue-
gos consiguió de su médico el permiso de salir en co-
che.

Vargas no estaba tranquilo. Sus amigos le habla-

ban poco de Carmen y eludían toda conversacion,
que, referente á ella él les iniciara. Nunca le habian
traído un recuerdo tangible de la joven; ni una letra,
ni un misero objeto cualquiera que calmase su afán;
nada. Deseos de verle bueno; recuerdos de su parte;
esperanzas de tenerle á su lado, eran los únicos par-
tes verbales que los compañeros hacían pasar desde
el número 15 á la habitación de Antonio.

Puente acompañó á su condiscipulo el día de la
salida.

Recorrieron en coche algunos paseos aprovechan-
do una mañana no muy calurosa; el sol mo-
lestaba poco; la atmósfera asombrada por el follaje
era tibia, exhalando un hálito primaveral encantador.

Puente hacía colosales esfuerzos para alejar de sus
lábios todo lo que recordase á Carmen, pero Antonio
se gozaba en aplicar el recuerdo de su amada á todo
cuánto veía; tanto, que al atravesar un campo salpi-
cado de amapolas se le arrasaron en lágrimas los ojos
porque le traía á la mente la imagen de Carmen
cuando en el idilio de sus mocedades engalanaba con
estas humildes papaveráceas sus cabellos, como las
pastorcillas de la Arcadia.

—¡Romántico estás, don Antonio!, dijo Puente al
oirle; y lo siento, porque ahora vamos á un sitio en
donde todo es materia sólida. Téngote preparada una
sorpresa. ¿Ves aquella casita rodeada de jardines fue-
ra del circulo de Gracia?

—Sí, la veo.

—Pues allí vamos; allí nos espera un almuerzo,
que ni los de Lúculo.

—¿Cómo puede ser?

—Siendo. La torre es de mi hermana mayor y co-
nozco bien á sus colonos, á los que encargué ayer el
asunto.

—¡Yo hubiera preferido ir al Hospital! Cómo esta-
rá Carmen? ¡Si supieras como aturde y martiriza esta
nostalgia de amor! y como espanta la incertidumbre!
Yo ignoraba la hiel que se infiltra por todo el cora-
zon despues de los quebrantos del espíritu!

—Vaya, chico, tira á un rincón estas sensiblerías y
muéstrate hombre. A mí me joroban los lloriqueos
¿pues no me vienes ahora con oraciones de tro-
vador quejumbroso, cuando yo te ofrezco un al-
muerzo para celebrar tu salida de casa? Sinó que te
veo débil, y aquí está la clave de tu tristeza, diría que
te haces un tipo risible.